

Cuatricentenario de Trujillo

HISTORIA

CARTOGRAFICA

DE TRUJILLO

Venezuela nació con el descubrimiento para la cartografía. Quizás no tengamos que admitir por auténtico el esquemita de nuestras costas que alguno ha publicado como obra del Almirante descubridor; pero sí tenemos noticia cierta que él envió a España una "figura y pintura de la tierra" que había descubierto en su tercer viaje. (1)

Pero dando por perdido este primer mapa venezolano, el mapa de Juan de la Cosa habrá de darnos prioridad cartográfica sobre el resto de la América continental aún por descubrir.

Sin embargo la experiencia alemana de los Welsers costó demasiado caro a nuestra entonces naciente patria, para que no se tradujera su ineficencia en un definitivo estancamiento de nuestra representación cartográfica. Así perdimos la prioridad inicial.

España con sus cosmógrafos de la Casa de Contratación, domina plenamente la cartografía del primer siglo americano. Pero es precisamente en esa época de apogeo español, época en que se estructura básicamente la cartografía americana, cuando nuestras ciudades están aún por nacer. Por culpa alemana, la ausencia de población, deja yerma y estéril la toponimia y geografía que corresponde a nuestro interior. El perfil costero no puede menos de acusarse definitivamente desde los albores de la cartografía americana. Pero el estupendo desarrollo cartográfico de los Padrones Reales, desde el de La Cosa hasta Rivero y Santa Cruz, y el que a su vez se puede observar en la obra impresa que va desde Contarini (primogénito de los mapas impresos de América) hasta los Hondius, deja de lado el interior venezolano. Las costas sí, van ganando en precisión y enriqueciendo su toponimia, incluso con los nombres de los accidentes costeros que orlan nuestro litoral. Pero el interior no es más que una tierra contrahecha,

(1) Navarrete: Col. Viajes; t. II, p. 280

dado el acortamiento de distancias entre Cumaná y Coro en un afán de no dejar ver el vacío de población que las separa.

Hay que dejar transcurrir, por tanto, los primeros cincuenta años del XVI, para encontrarnos con los gérmenes de nuestra cartografía trujillana. El empeño de España de tener ideas claras de sus nuevos imperios, hizo obligatoria para las autoridades indianas el informe y relación de las tierras americanas. Como brote de esa iniciativa oficial vinieron a España las descripciones geográficas de los términos de nuestras ciudades, acompañadas de trazas e ingenuos esfuerzos cartográficos, obra de algún hábil vecino.

La primera relación geográfica de Venezuela (1546) debió ir acompañada de un primerizo esfuerzo cartográfico, pero esa obra de Pérez de Tolosa se adelantaba diez años al nacimiento de la ciudad que iría a fundar García de Paredes. (2) Por eso hasta ahora debiéramos afirmar que el primer registro cartográfico de la que iría a ser llamada "ciudad portátil", es el humilde mapa de Venezuela que como de 1578 publicó el Hermano Nectario María en su Historia de Barquisimeto. (3)

Sin embargo, en el British Museum de Londres hemos podido encontrar otro mapa de Venezuela de fecha anterior. Es un mapa tosco pero bellamente coloreado, anexo a la relación que presenta Diego Sánchez de Sotomayor, proponiendo los términos de capitulación para la colonización de los alrededores del Lago de Maracaibo, y para encontrar comunicación por él hacia el Nuevo Reino de Granada y con la "villa de Cuyacas" o sea nuestra actual Trujillo. (4)

Sabemos ciertamente, que Diego Sánchez de Sotomayor presentó los términos de capitulación para este fin, acompañándola con una Descripción de Venezuela y de la Laguna de Maracaibo. Así consta sin género de duda de la petición que hiciera ante la Real Audiencia de Santo Domingo a 12 de Diciembre de 1577. Pero esta petición para que se tomara informe de testigos, y declaración de los mismos y que hemos localizado en Sevilla, carece de los términos de Capitulación y de Descripción

(2) Germán Latorre: La Cartografía colonial americana, Sevilla, 1916.

(3) Hermano Nectario María: Historia de la Fundación de la Ciudad de Nueva Segovia de Barquisimeto, Caracas, 1952.

(4) British Museum, Londres: Add. Ms. 17.864.



Fragmento del mapa de Blaeuw (1630)



Fragmento del mapa de Seale (1744)



Fragmento del mapa de D'Anville (1748)



Fragmento del mapa de Bowen (1752)

aludida. (5) Sin embargo, nos sirve este manuscrito del Archivo de Indias para datar con seguridad el manuscrito que contiene la capitulación y la descripción y que hemos encontrado en Londres.

Sin embargo, la fecha de la información conservada en Sevilla, no puede servirnos sino de primera orientación. Como queda dicho, la información alude claramente a una anterior presentación ante la Audiencia de la Descripción de la Laguna de Maracaibo y de los planes de penetración por ella hacia el Nuevo Reino, abrigados por el petionario Sánchez de Sotomayor. Igualmente consta de ella, que él era navegante de nuestras costas de Tierra Firme desde muchos años atrás, e incluso un testigo margariteño afirma lo vio llegar con los expedicionarios de Serpa allá por 1569. De la declaración de otro testigo, parece debemos colegir, que Sánchez de Sotomayor se había acercado en Santo Domingo cuatro años atrás de esa fecha de 1577. En fuerza de estos datos nos vemos obligados a retrotraer la fecha de elaboración de este mapa, hasta 1571 cuando menos.

El estudio del mismo mapa nos conduce a idénticas conclusiones. El interés cartográfico inmediato de Sánchez de Sotomayor se centraba en el Lago de Maracaibo; sin embargo ni el mapa de Venezuela, ni en el otro anexo de sólo el Lago, hay señales de la Ciudad de Rodrigo (fundada en 1571), ni menos de la Nueva Zamora (que es de 1574). La decisión de límites lograda con la fijación de la línea de Timotes, como frontera entre la Gobernación de Venezuela y el Virreinato, está muy lejos de ser acusada. Así vemos que en este mapa que hoy presentamos por vez primera al público según creemos, se toma partido por la posición santafesiana al anotar: "Tocuyo el postrero, lugar de la Gouero de benezuela". Persevera en el mapa la impresión primeriza que une la historia de Mérida y Trujillo, y se refleja la vacilante existencia de esa ciudad hoy cuatricentaria. El pintoresco apiñado de casas que va a representar a Trujillo recibe el nombre de "Cuycas y Mérida". Sánchez de Sotomayor parece buscar como mejor expediente, nombrar "Cuycas" por el nombre de la Provincia y de los Indios regionales, a esa ciudad fundada que al empuje de un remolino de intrigas cambiaba cuatro veces de nombre. Creemos, pues, que este mapa corresponde, si no en su ejecución, al me-

(5) Archivo General de Indias: Patronato 196.

nos por su conocimiento histórico, a una situación anterior al año de 1571.

Sería, pues, este mapa, el segundo mapa en antigüedad del interior de Venezuela. El primer lugar le correspondería al que debió acompañar la relación del Licenciado Pérez de Tolosa y que conocemos por la cita que de él hace Germán Latorre en su "Cartografía Colonial Americana". El que hoy presentamos sería además el primero en registrar las fundaciones venezolanas posteriores a la del Tocuyo, y en todo caso, incluso si lo datamos por la fecha de la presentación ante la Audiencia, anterior al mapa publicado por el Hermano Nectario.

Pero España quería tener ideas más claras de sus nuevos imperios en formación. Así resolvió hacer obligatorio para las autoridades indianas un informe y relación de las tierras americanas. Al primer intento de 1571, se siguió otro más efectivo en 1577 y como fruto de esa iniciativa oficial, vinieron al Consejo de Indias las más variadas descripciones de la anchurosa América. La de Cuycas (Trujillo) fue publicada por vez primera en 1942 y reeditada una vez más hace pocos días por la Universidad Central. Juan López de Velasco las recibía todas ellas, allá en España, pues como Cosmógrafo y Cronista de Indias desde 1571, debía usar de todas esas relaciones geográficas indianas para lograr la gran visión de conjunto del imperio ultramarino español. Así nació su maravillosa Geografía General, que salió de sus manos acompañada por una serie de croquis cartográficos de toda América. El secreto tradicional de la Corona con respecto a las Indias, hizo sin embargo que esa síntesis geográfica de López de Velasco hubiera de esperar más de tres siglos para ver la luz pública. Nunca imaginaria López de Velasco la suerte tan distinta de la obra cartográfica que la acompañaba. Hasta 1894 esperaban las ya amarillas páginas de López de Velasco los honores de la imprenta, mientras Herrera bien pronto había de ilustrar sus "Décadas", simplemente tomando del manuscrito de López de Velasco la serie de mapas americanos que iría a dar a conocer su obra, tantas veces reimpresa. (6)

Al cruce del siglo, en 1600, Juan de Morales concertaba con Herrera el grabado de los mapas que con cariño y cuidado López de Velasco había ido corrigiendo cuando menos hasta 1580. Es un grabado deficiente y muy infe-

(6) Le Journal de Scavans, Mars, 1.750.

rior a la producción cartográfica contemporánea; pero sin embargo es un mapita que marca época para nuestra ciudad pues es el primer mapa impreso en que Trujillo acusa su presencia.

Si bien las poblaciones más costeras pronto imponían su presencia en los mapas europeos por fuerza de su misma situación, las poblaciones del interior se ocultaban recelosas a los cartógrafos que desde sus gabinetes de Europa se esforzaban por lograr una representación veraz de América. Además de esto, la tardía fundación de nuestras ciudades y el aislamiento de la Gobernación de Venezuela, determinaba un tardío registro de nuestras nuevas poblaciones.

Por ello, Trujillo como la mayor parte de los poblados venezolanos, se hallan ausentes, no sólo de los mapas manuscritos de Diego Homen, Bartolomé de Olives o Fernando Vaz Dourado que por su preocupación náutica y costera podrían prescindir del interior; pero aún incluso de la cartografía del XVI que pretendía dar ya una visión de lo recóndito dentro del mismo continente. Ni Forlani di Verona o Bertelli entre los italianos, llegan a incorporar el conocimiento territorial de Venezuela, ni la epopeya fundacional que llena el tercer lustro del siglo XVI. Tampoco la cartografía holandesa, a quien pasó Italia en 1570 la primacía, supo recoger la Venezuela en crecimiento de esos lustros. Ortelius, seguido tan de cerca por Mercator y De Jode no avanzaban sino en el conocimiento costero de nuestra patria. Lo que es más grave, su obra que iba a servir de pauta y modelo a demasiados cartógrafos, incluso de fuera de los Países Bajos, haría prolongar más de lo justo el vacío interior que nos dejan ver los mapas impresos del siglo XVI.

Ni siquiera Plancio, (1592 convergencia de las fuentes holandesas y portuguesas sobre América, ni aún De Bry (1594), Jodocus Hondius (1597), Wytfliet (1597) o Hulsius (1599) autores de mapas específicamente venezolanos, llegan a tener noticias de nuestras nuevas poblaciones. Apenas Mérida al impulso de la poderosa influencia del Nuevo Reino logra penetrar en estos mapas como una avanzada del Virreinato. Teniendo en cuenta la influencia del libro de Raleigh: *The Discoverie of Guiana*, sobre esta cartografía holandesa de finales del XVI, parece más extraño el vacío interiorano que reflejan estos mapas. Con malicia, podríamos suponer que el interés colonial holandés y británico querría dar carta franca a la

idea de que Tierra Firme permanecía aún despoblada y abierta a sus penetraciones.

El mapa que Raleigh dibujaba con secreto para Lord Howard y Sir Robert Cecil en 1595 y que modernamente acompaña a las ediciones de su *Discoverie of Guiana*, era indudablemente de origen español y probablemente exhibía el conocimiento de Berrío, el más grande explorador del Orinoco. Como mapa español era tenido en Inglaterra hasta fecha muy reciente. Sin embargo el mismo carácter privado y secreto del mapa de Raleigh explica quizás mejor el que la ciudad de "Trujillo" que aparece en él entre dos afluentes del Lago de Maracaibo, no sirviera para fijar definitivamente nuestra ciudad en la cartografía holandesa que entonces estaba llegando a su apogeo.

Por eso habrá que esperar a la publicación del mapa manuscrito de López de Velasco en las "Décadas" de Herrera para que tenga su entrada nuestra "ciudad portátil" en la cartografía impresa. Con la impresión de Herrera se fija indeleblemente Trujillo en los mapas de América que no fueran simples copias de obras anteriores.

Así lo encontramos en toda una familia cartográfica. En el mapa de Jodocus Hondius de 1610, "Venezuela cum parte australi Novae Andalusiae" que tantas veces más fuera a ser reimpresso por su hijo Henrique desde 1630. En Willem Blaeu, quien lograría reproducir ese mismo mapa con mayor belleza aún, hasta culminar lo que ha sido llamado "la más alta expresión del arte cartográfico holandés". Igualmente nos encontramos a nuestra ciudad hoy cuatricentaria en el mapa del mismo nombre de Jan Janson, el rival de Blaeu. Permanecerá en su mismo sitio en toda esa gran sucesión de copistas que extrañamente vemos terminar en el mapa que anexó a su obra, nuestro cronista Diego Baños de Sotomayor, a pesar de que para el momento de publicación de su "Historia", había sido ya superada la cartografía holandesa del XVII.

En todos ellos "Trujillo o Ntra. Sra. de la Paz" encuentra su asiento en la "Prov. de Cuycas" desplazada con exceso hacia el sur; las cabeceras del actual Río Portuguesa. En igual posición persevera en J. Vingboons, el broche de oro con que se cierra la gran escuela cartográfica de Holanda.

Hacia la mitad del siglo XVII el centro de gravedad de la cartografía europea pasó visiblemente de los Países Bajos a Francia. Nicolás Sansón inicia

este gran período de la escuela francesa, sucedido por sus hijos y nietos. En sus mapas, incluso en el mapa especial de "Terre Ferme" de 1656, Trujillo sigue en la misma situación geográfica en que le ha dejado la escuela holandesa.

Incluso en los mapas de Guillaume De l'Isle, la figura más prominente de la escuela cartográfica francesa, Trujillo permanece intocado; pero su posición se hace cada vez más errónea. La posición dada a Trujillo, excesivamente desplazada hacia el sur y que hemos visto estereotipada por la labor de mera copia hecha por los cartógrafos, aparece ahora más de bulto. Al ir a colocar a Barinas en los mapas, queda ésta más al norte que Trujillo, pues no se acaba de caer en la cuenta del error cometido en la localización dada a nuestra ciudad.

En el entretanto aparece una serie de mapas que debemos interpretar quizás, como un esfuerzo de lograr hermanar la doble línea de información que se poseía en cartografía era ya clásico en todos los mapas precedentes; pero tenía que haber otro Trujillo más cercano al Lago de Maracaibo, si había que dar fé a las relaciones escritas por los autores españoles o por los mismos piratas que merodeaban las costas venezolanas. Ante esa disyuntiva Hermann Moll, Eman. Bowen y W. Seale resuelven duplicar sobre sus cartas geográficas a nuestra ciudad. Trujillo o Ntra. Sra. de la Paz sigue alejada buscando el sur, mientras Trujillo a secas se arrecuesta sobre la desembocadura de un "Río Maracaibo" que va a tributar al Lago del mismo nombre.

Creo que es éste mismo problema de localización de Trujillo, lo que hace optar al P. José Gumilla, S. J., al delinear su mapa, por omitir sin más el consignar la situación de Trujillo. El, bien la sabía próxima a Mérida, donde ciertamente se había detenido, quizás hasta había pasado por Trujillo; pero ante sí tenía la autoridad de Blaeu a quien expresamente profesa respetar que le arribaba más al sur.

Pero al llegar la primera mitad del siglo XVIII, la cartografía pasó a ser más obra de científicos que de dibujantes artistas. Con D'Anville sobre todo, en lo que respecta a América, podemos decir nace la cartografía científica en el moderno sentido del vocablo.

D'Anville con acuciosidad pasmosa y preocupación inalterable logró el gran paso de un mapa de Suramérica donde se diera el *mínimum* a la imaginación y el *máximum* al dato de observación

comprobado. Se apoyó principalmente en los trabajos de los Académicos franceses que con La Condamine a la cabeza, estudiaron los alrededores de Quito y descendieron por el Amazonas. Pero viniendo a la parte venezolana, como nos lo afirma él mismo, (6) hubo de recurrir a la obra de Gumilla y Fray Pedro Simón, y sobre todo a la Relación del viaje de M. S. Isteban. (Santiesteban?) desde Bogotá hasta Caracas.

D'Anville, observa muy pronto, que el mapa de Gumilla no corresponde en conocimiento y exactitud con su descripción del "Orinoco Ilustrado", mucho más rica y exacta. Pero al venir a nuestro Trujillo, ha de encontrarse con el silencio de Gumilla sobre esta nuestra ciudad andina, no sólo en su mapa sino en el mismo texto. No le queda más que armonizar los datos escuetos e imprecisos de Fr. Pedro Simón, con los más exactos pero apresurados de Santiesteban. Será seguramente éste, el responsable de que si bien Trujillo queda geográficamente en situación más exacta, sin embargo se describa erróneamente el sistema fluvial que la rodea. Trujillo, en el mapa de D'Anville se asienta en medio de los ríos Boconó y Timotes que se conjugan para formar el afluente del Lago, que se llama Río Motatán.

El no encontrar con la divisoria de las aguas formada por la sierra andina a espaldas de nuestra ciudad, explica el error de hacerle buscar al río Boconó una salida hacia el Lago. En realidad la depresión entre los Ramales de Calderas y del Rosario, da a sus aguas una salida fácil por el Masparro, camino hacia el Sur en busca del Apurè. Lamentablemente sin embargo, este error permanece por demasiado tiempo en la cartografía extranjera. Así por ejemplo en Jefferys, tan tarde como 1794.

He dicho en la cartografía extranjera, precisamente para diferenciarla de esa gran floración de exactitud y progresivo perfeccionamiento que nos brindó la cartografía española sobre América, en la segunda mitad del siglo XVIII. En la hora de ocaso del Imperio Español en América, volvía a España el cetro de hegemonía cartográfica americana.

La expedición de límites entre los imperios españoles y portugueses abarcó un triple campo de acción. A nosotros sin embargo, sólo nos interesa la que se adentró por el Orinoco, mientras debían sus emisarios dirigirse a Caracas o Santa Fé, o cruzaban los llanos para lograr avituallar a los expedicionarios

de las soledades oronoquenses. La expedición nos deja luego como Gobernador en Caracas a Don José Solano, y la preocupación sería de avanzar la colonización estacionaria. Venezuela se hace ya Capitanía General, Barinas cobra el rango de Provincia, lo mismo que Guayana, la economía toda de Venezuela marcha a paso rápido de progreso. Todo ello fue ocasión para que la cartografía venezolana diera frutos mejores.

Se hizo patente la prolongación diversa hacia Trujillo de las Sierras Merideñas, se fijó la distinción de las hoyas fluviales del Boconó y el Motatán, se fue diversificando la red fluvial que ahora discierne el Río Monay y el Carache, y se cuida de anotar sobre el trazado de sus mapas la existencia de los núcleos humanos de Santa Ana, San Lázaro, Boconó, Niquitao, Carache, Es-cuque, Betijoque, etc.

La cartografía manuscrita de D. José Solano, de Díaz de la Fuente o Don José de Santos, nos va dejando ver los sucesivos progresos cartográficos, que luego hemos de ver consagrados con los honores de la imprenta en el nunca bien ponderado mapa de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla. En realidad, su mérito es escaso como obra original, pero grande como armónica compilación de los esfuerzos cartográficos de la expedición de límites. Este mapa de Cruz Cano es el modelo y norma de toda la cartografía subsiguiente anterior a Humboldt, y sobre todo antes de la gran elaboración y perfeccionamiento que logra Codazzi.

Los mapas murales de Arrowsmith, D'Arcy de la Rochette, Faden, etc., que son más representativos y detallados al igual que las muchas cartas pequeñas de ese final dieciochesco, no son más que calcos o remedos del gran mapa de Cruz Cano. El mapa que seis años después reprodujera Luis de Surville, va al arrastre de la obra de la Comisión de Límite; sin embargo, por no extenderse hasta nuestra zona andina, queda fuera de nuestro campo de estudio.

Para 1786, el avance cartográfico lo podemos considerar concretizado en el

mapa de D. Juan López, aunque en verdad es muy poco lo que añade sobre el de Cruz Cano. Mucho mayor es el progreso logrado por la cartografía y geografía venezolanas a raíz de la creación ese mismo año de la Provincia de Barinas. Pero ese avance permaneció manuscrito y sin influencia.

Los mapas de Humboldt, Depons, Brué, y el mismo mapa de J. M. Restrepo son obras estacionarias en lo que respecta al actual Estado Trujillo. Tenemos que esperar a Codazzi como obra directamente venezolana, y a Felipe Bauzá como represa a donde se va a juntar toda la cartografía colonial española, para notar un progreso.

Bauzá recibe sobre todo la influencia del detallado mapa de Estado Mayor usado por Morillo el Pacificador, para lograr así su celebrado "Mapa General de Colombia y Venezuela".

Codazzi, conjugando la obra cartográfica española con sus cuidadosas observaciones, logra en su atlas reflejar tan estupenda y fielmente la geografía venezolana, que nuestra Patria se coloca a la cabeza de América, como país de más avanzada cartografía.

Sobre la obra cartográfica de Codazzi, vendrá el esfuerzo de precisión, de compulsación, de rectificación. Pero de hecho con Codazzi se culmina el repecho final de la ascensión cartográfica venezolana.

No es cosa de seguir adelante. Los trabajos subsiguientes al de Codazzi, están demasiado cerca para ser historia-dos, y suponen correcciones minúsculas más bien propias de especialistas. Con Codazzi, se culmina ese esfuerzo humano de siglos por lograr trasladar a una carta geográfica la realidad venezolana.

Restringiéndonos a estas tierras hoy cuatricentarias de Trujillo, comenzó con el dibujo tosco y primitivo de Diego Sánchez de Sotomayor, que según creemos por vez primera publicamos hoy y terminó con la obra adulta de una nación que acaba de ganar libertad para sí y para América.

Así es la Historia, el esfuerzo humano en conquista victoriosa, a pesar de los vaivenes y aparentes retrocesos.

HERMANN GONZALEZ OROPEZA, S. J.